

## Capítulo 137

### Nunca olvides un rencor, pero nunca dejes que te domine (3)

Myeong Ryu-San se estrelló contra el suelo con un ruido sordo, su cuerpo era un tapiz de moretones, heridas y sangre.

—¡Diablo! —dijo con voz ahogada, intentando levantarse. Sin embargo, antes de poder decir más, sucumbió al dolor y se desplomó.

Tang Gi-Mun chasqueó la lengua con incredulidad: "Tsk tsk, ¿por qué eres tan terco? No te habrían dado una paliza tan brutal si te hubieras rendido antes".

Los ojos de Ha Jin-Wol brillaron de diversión. A pesar de su antipatía por Myeong Ryu-San, no pudo evitar admirar la tenacidad y vitalidad del joven.

Aunque Myeong Ryu-San no era rival para Jin Mu-Won, persistió hasta el final. Sin embargo, el precio fue muy alto. Jin Mu-Won no se contuvo, explotando las vulnerabilidades de Myeong Ryu-San sin dudarlo, incluso tocando puntos de acupuntura que le causaban un dolor insoportable. Aun así, de alguna manera, Myeong Ryu-San lo soportó todo.

«*Ojalá pudiera asestar un buen golpe*», pensó Myeong Ryu-San, aunque ya había aceptado la imposibilidad de derrotar a Jin Mu-Won desde su paliza del día anterior. Por lo tanto, Myeong Ryu-San persistió.

Tang Gi-Mun se agachó ante Myeong Ryu-San, examinándolo con detenimiento. Tras varias rondas de inspección, asintió con decisión. «Muy bien, ya lo he decidido».

Ha Jin-Wol, curioso, preguntó: "¿Qué quieres decir?"

"Ya lo descubrirás", respondió Tang Gi-Mun crípticamente.

Jin Mu-Won dejó atrás al maltrecho Myeong Ryu-San y se dirigió hacia la fogata, donde Tang Mi-Ryeo y Nam Soo-Ryun estaban charlando casualmente.

Tang Mi-Ryeo le dio la bienvenida, "Maestro Jin".

"¿Ya terminó?" preguntó Nam Soo-Ryun.

"Sí, fue más persistente de lo esperado..."

Las dos mujeres asintieron, entendiendo. Ambas conocían bien el mundo marcial y reconocieron que las acciones de Jin Mu-Won no eran mera violencia. Para Myeong Ryu-



San, esto podría ser una bendición disfrazada, suponiendo que hubiera sacado algo provecho de ello.

Jin Mu-Won arrojó una ramita seca a la hoguera, intensificando las llamas. Acampaban para pasar la noche, tras haber viajado a caballo por la carretera tras desembarcar de un bote. El viaje a menudo los llevaba a través de zonas desoladas sin rastro de civilización, lo que los obligaba a buscar un lugar donde descansar y dormir.

Por suerte, eran expertos en acampar al aire libre. Nadie, excepto Myeong Ryu-San, se quejó.

Myeong Ryu-San siempre había sido un quejoso, expresando sus quejas sobre la vida y guardando un aparente rencor contra Jin Mu-Won desde su primer encuentro. En tales ocasiones, Jin Mu-Won recurría a la violencia, usando su Flor de Nieve para dejar a Myeong Ryu-San maltratado y magullado.

Ninguna de las dos mujeres consideró inusual este comportamiento, pues lo habían presenciado durante días seguidos.

Jin Mu-Won observaba en silencio la hoguera rugiente. Un rubor tiñó su rostro, realzando su ya imponente presencia. Tras observarlo un momento, Nam Soo-Ryun rompió el silencio.

"Maestro Jin."

Jin Mu-Won sostuvo la mirada de Nam Soo-Ryun sin decir palabra. Sus miradas se cruzaron en el aire. Tras varios momentos de mutua contemplación, Nam Soo-Ryun continuó.

"¿Tienes a alguien que te interese?"

"...Sí", admitió Jin Mu-Won.

Las pestañas de Tang Mi-Ryeo se agitaron. Nam Soo-Ryun suspiró y la miró fijamente.

Durante los últimos días, había observado los sentimientos de Tang Mi-Ryeo por Jin Mu-Won. Frustrada por su incapacidad para expresarlos, Nam Soo-Ryun se atrevió a cuestionarlo.

Era extraño que alguien tan astuto como Jin Mu-Won pasara por alto el afecto de Tang Mi-Ryeo. Sin embargo, cuando la miró, su mirada parecía distante, como si la mirara a través de ella.

Nam Soo-Ryun indagó más. "¿Podrías revelar quién es la afortunada que ha conquistado el corazón del Maestro Jin?"

Esta es una traducción sin fines de lucro. No contiene publicidad.

"Lo siento, pero no puedo revelar eso", respondió Jin Mu-Won.



“Disculpas por la pregunta innecesaria”, admitió Nam Soo-Ryun.

Un silencio incómodo descendió sobre ellos, cada uno perdido en sus propios pensamientos.

Mientras tanto, al otro lado del campamento, Myeong Ryu-San gimió de repente. “¿Eh?”

“Toma esto”, instó Tang Gi-Mun, sosteniendo un frasco ante los ojos apenas conscientes de Myeong Ryu-San.

“¿Qué es esto?”

“Veneno.”

“¿Veneno?” Myeong Ryu-San retrocedió, sorprendido. “¿Estás loco? ¿Por qué consumiría veneno?”

“¿Deseas fuerza?”

¡Qué locura! ¿Cómo puedo fortalecerme con veneno? ¡Mejor me muero!

“Mi veneno es único”.

—¡Ah! No importa. ¡No lo aceptaré, jamás!

—Entonces, ¿prefieres soportar las palizas de Mu-Won a diario? ¿A vivir como un insignificante artista marcial?

En ese momento, los ojos de Myeong Ryu-San parpadearon. Tang Gi-Mun notó el cambio.

“Soy el Maestro del Pabellón del Veneno del Clan Tang”, declaró Tang Gi-Mun con convicción. “Naturalmente, los venenos que creo son excepcionales”.

“¿Tang Clan? ¿Hablas en serio?” La voz de Myeong Ryu-San tembló.

Ni siquiera la persona más desinformada de Sichuan, la patria de Myeong Ryu-San, podía ignorar al Clan Tang. Quizás él lo conocía mejor que la mayoría.

“¿Eres realmente el Maestro del Pabellón del Veneno?” La voz de Myeong Ryu-San tembló.

Sin darse cuenta, le había robado el bolsillo a Tang Gi-Mun, desafiando a la muerte sin darse cuenta. Fue solo entonces que comprendió su increíble fortuna.

—En efecto, ¿quién se atrevería a hacerse pasar por el Clan Tang? Soy el Maestro del Pabellón del Veneno del Clan Tang —reafirmó Tang Gi-Mun con orgullo.

Myeong Ryu-San comprendió intuitivamente la veracidad de sus palabras. «Entonces, ¿por qué me envenenas...?»

“¿Qué opinas del veneno?” preguntó Tang Gi-Mun.



Myeong Ryu-San murmuró en voz baja. *¿Acaso es una pregunta? El veneno es veneno.* Pero no se atrevió a expresar sus pensamientos. En cambio, respondió con la mayor rapidez posible: «El veneno es aterrador porque trae la muerte sin dejar rastro».

Exactamente. El veneno es temible. Una mala elección significa una muerte segura. Pero el veneno también puede ser un remedio.

¿Un remedio? Debes estar bromeando. ¿Cómo puede el veneno ser un remedio?

Esa es la idea errónea que tienen personas como tú. El Clan Tang es conocido por su veneno, pero también somos los principales practicantes de la medicina del mundo.

Estudiar el veneno era una búsqueda de la muerte misma. Al desentrañar cómo los venenos devastaban el cuerpo humano, descubrieron que también podían curarlo. Este era el concepto del veneno curativo.

Esta es una traducción sin fines de lucro. No deberías ver anuncios.

El Clan Tang se dedicó a la curación de venenos, con Tang Gi-Mun a la cabeza. Profundizó más allá del simple veneno y buscó fortalecer el cuerpo humano con él.

*que la humanidad podía fortalecerse mediante la aplicación de venenos beneficiosos*, y su teoría era impecable y meticulosamente diseñada. Sin embargo, nadie se ofreció como voluntario para su investigación; la palabra "veneno" repelía instintivamente a la gente. Algunos, como Tang Kwan-Ho, líder de la secta del Clan Tang, argumentaban que para alcanzar la fuerza mediante el veneno era necesario dominar las técnicas de veneno y abrazar el qi venenoso.

Tang Gi-Mun se proponía cambiar esta creencia y, de tener éxito, el poder del Clan Tang se dispararía. Myeong Ryu-San encarnaba al candidato ideal, con una vitalidad, resistencia y destreza física extraordinarias. Lo que le faltaba, lo compensaba con veneno.

No puedo dejar pasar esta oportunidad.

Myeong Ryu-San se estremeció bajo su mirada, atraído involuntariamente por la repulsiva idea del veneno. *Si tan solo pudiera asestarle un solo golpe a ese bastardo...*

Al pensar en Jin Mu-Won, sintió una oleada de ira. Aunque muriera y renaciera, sabía que no podría reprimirla. El hecho de haber sido golpeado hasta el borde de la muerte ya lo atestiguaba.

"¿Estás seguro de que consumir veneno es seguro?"

"Absolutamente."

"¿Realmente?"

Soy el Maestro del Pabellón del Veneno del Clan Tang. No ganarás fuerza de inmediato, pero con el consumo constante según mis instrucciones, desarrollarás un cuerpo inmune





a innumerables venenos y desbloquearás poderosas artes marciales internas. Te lo garantizo.

¿Por qué el Maestro del Pabellón del Veneno del Clan Tang se interesaría en un artista marcial de medio pelo como yo? Sin embargo, Myeong Ryu-San luchaba contra su aversión al veneno.

Esta es una traducción sin fines de lucro. No deberías ver anuncios.

Tras un momento de indecisión, su mirada se desvió hacia la fogata. Nam Soo-Ryun y Tang Mi-Ryeo estaban sentados frente a Jin Mu-Won, y parecían compartir una profunda conexión mientras conversaban. El rostro de Nam Soo-Ryun, iluminado por la luz del fuego, irradiaba una belleza extraordinaria.

Por un instante, los celos recorrieron a Myeong Ryu-San. *Maldita sea, ¿por qué un hombre no puede vivir así?*

Finalmente, tomó una decisión. «B-Bien, acepto».

—Has tomado la decisión correcta. No te arrepentirás —le aseguró Tang Gi-Mun, dándole una palmadita en el hombro con una sonrisa que resonó en el cielo nocturno.

Sí, me haré fuerte. Correré libre. Myeong Ryu-San apretó los dientes.

Tang Gi-Mun le entregó a Myeong Ryu-San una delicada botella de porcelana. «Bebe».

"¿Ya?"

—Aceptaste, ¿verdad? Un hombre debe cumplir su palabra.

Esta es una traducción sin fines de lucro. ¿Anuncios? ¿Qué anuncios?

“Bueno, sí.”

“Vamos, bébelo sin dudarlo.” Tang Gi-Mun le entregó la botella.

Después de un momento de pausa, Myeong Ryu-San cerró los ojos con fuerza y tragó el líquido, sintiendo una sensación de ardor en la garganta, similar a consumir un licor fuerte.

Tang Gi-Mun lo observó con curiosidad. "¿Y qué tal te sientes?"

—¡No mucho...! ¡Keuak! —Myeong Ryu-San se agarró el estómago de repente, retorciéndose en el suelo. Un dolor agonizante lo atenazaba, como si un bisturí afilado le cortara el abdomen.

“¡Keuaaah!” Myeong Ryu-San maldijo a Tang Gi-Mun mientras se revolcaba de dolor.

Tang Gi-Mun observaba, riendo. "¿Cómo se puede ser fuerte sin dolor?"

